

Luchar contra la *contaminación difusa* para preservar la biodiversidad

LAURENCE HOEFFLING Y BENOÏT MIRIBEL

A diferencia de la contaminación puntual, la contaminación difusa es insidiosa y proviene de una multitud de fuentes dispersas: el transporte, el sector productivo, la agricultura y los usos domésticos. Estos contaminantes (pesticidas, residuos de medicamentos, microplásticos...) se acumulan silenciosamente y crean un «cóctel» tóxico que ya supera la capacidad de autodepuración de los ecosistemas.

Más allá de una simple degradación, esta contaminación rompe la propia mecánica de la vida. La impregnación química altera los equilibrios fundamentales: los «suelos muertos» pierden su poder filtrante, los insecticidas desorientan a los polinizadores garantes de nuestra seguridad alimentaria y los disruptores endocrinos bloquean la reproducción de los peces. No solo está amenazada la salud humana, sino también la capacidad de la naturaleza para regenerarse.

Esta contaminación generalizada no conoce fronteras. El enfoque histórico «compartmentado» —que trata por separado el aire, el agua y el suelo— ha quedado obsoleto ante la realidad de las transferencias: hoy en día se encuentran 140 toneladas de pesticidas en las nubes (estudio de la Universidad de Clermont Auvergne/CNRS/Météo-France, 2025) que luego caen sobre los ríos, ya de por sí contaminados por residuos de medicamentos o metales pesados, por ejemplo. Ante esta

omnipresencia, las soluciones curativas (la descontaminación) suelen ser inviables y muy costosas. Las soluciones realmente eficaces consisten en prevenir y reducir en el origen. En este sentido, las inversiones son demasiado escasas: la sociedad gasta 46 000 millones de euros al año en la lucha contra la contaminación, mientras que los costes indirectos (salud, biodiversidad) superan los 200 000 millones de euros (Ministerio de Transición Ecológica, 2021). En otras palabras, el coste soportado supera con creces la inversión realizada.

Sin embargo, la acción pública, cuando es decidida, demuestra su eficacia. La recuperación de la calidad del aire en Île-de-France durante los últimos veinte años es un ejemplo claro: las normas y las inversiones han permitido reducir el número de muertes relacionadas con las partículas finas de 10 350 a 6 220 al año entre 2010 y 2019 (Airparif/ORS). Este tipo de éxito puede constituir una auténtica guía para preservar y fomentar la generalización de la biodiversidad.

Entonces, ¿cómo luchar contra la contaminación difusa?

140
toneladas

de pesticidas en las nubes que sobrevuelan Francia cada año

Estudio de la Universidad de Clermont-Auvergne, el CNRS y Météo-France, 2025

200
miles de millones
€

Se trata del coste indirecto que la contaminación difusa tiene para la salud y la biodiversidad

Ministerio de Transición Ecológica, 2021

Cuatro ejes para combatir la *contaminación difusa* y preservar la biodiversidad

DICTAMEN

1 UNIFICAR EL CONOCIMIENTO: UNA GESTIÓN ÚNICA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA CONTAMINACIÓN DIFUSA

¿Cómo?

→ Al confiar a la Agencia Nacional de Seguridad Sanitaria (ANSES) la función de coordinadora, con un «pilar de contaminaciones difusas» encargado de coordinar la investigación (aire, agua y suelo), y al crear una plataforma nacional única que reúna todos los datos disponibles.

¿Por qué?

→ Para poner remedio a la actual fragmentación de los datos, que impide comprender de manera global los efectos acumulativos («efectos cóctel») que afectan a la biodiversidad.

2 PREVENIR: UNA OBLIGACIÓN DE RESULTADO A 10 AÑOS PARA LOS CASOS DE CONTAMINACIÓN GRAVE

¿Cómo?

→ Mediante la instauración de un mecanismo regulador de «trampilla»: todo plan de acción contra una contaminación grave va acompañado de una obligación de resultados en un plazo de 10 años. Si el objetivo de reducción no se alcanza en el plazo establecido, la prohibición de la sustancia se hace automática e inmediata. Esta medida coercitiva se complementa con un gran plan nacional de educación sobre los «gestos invisibles» (medicamentos, productos de limpieza).

¿Por qué?

→ Para acabar con la ineficacia de los compromisos no vinculantes, ofreciendo a las empresas una perspectiva clara que les permita adaptar su producción, al tiempo que se responsabiliza a toda

la sociedad del impacto de sus hábitos cotidianos.

3 FOMENTAR LA RESPONSABILIDAD: AMPLIAR EL IMPUESTO SOBRE LA «CONTAMINACIÓN DIFUSA» A LOS NUEVOS CONTAMINANTES

¿Cómo?

→ Aplicando a partir de 2027 el principio de «quien contamina paga» a los fabricantes de contaminantes emergentes y reorientando una parte de las ayudas de la PAC hacia el apoyo a la transición agroecológica.

¿Por qué?

→ Para garantizar una financiación sostenible de la transición y la equidad fiscal: el coste del tratamiento de la contaminación no debe recaer únicamente sobre el usuario del servicio de agua, sino que debe repartirse entre los responsables de la emisión.

4 APROVECHAR LA NATURALEZA: GENERALIZAR LA RESTAURACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS FILTRANTES

¿Cómo?

→ Destinando fondos a las soluciones basadas en la naturaleza (SBN): replantación de setos, restauración de humedales y preservación de la calidad del suelo.

¿Por qué?

→ Porque la descontaminación tecnológica total de los entornos naturales es imposible, sobre todo por motivos presupuestarios. La vegetación constituye el sistema de filtración más eficaz y menos costoso para limitar la propagación de contaminantes.

LOS PONENTES

Laurence Hoeffling

laurence.hoeffling@lecese.fr • (33)1 44 43 64 12

Como miembro del Consejo de Supervisión de Enedis en representación de los trabajadores, forma parte del CESE dentro del grupo de la CGT.

Benoît Miribel

benoit.miribel@lecese.fr • (33)1 44 43 64 04

Presidente de la Fundación «Une Santé Durable pour Tous», forma parte del CESE en el grupo de Asociaciones en calidad de representante del Centro Francés de Fondos y Fundaciones (CFF).